

La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA—AVISOS Y NOTICIAS

PRECIOS DE ABONO

En casa	1.00
En el extranjero	1.50
En el extranjero	1.50
En el extranjero	1.50



Don Jaime Quetglas Rosselló

Falleció ayer tarde a las tres

Después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

Q. E. P. D.

Sus afligidas madre, hermanas, hermanos políticos, tíos (presentes y ausentes), primos, sobrinos y demás familia, participan a sus relaciones tan irreparable pérdida y les comunican que hoy viernes a las diez y media se rezará el rosario y a las once el funeral en la iglesia de Nuestra Señora de la Salud del Terreno y seguidamente la conducción del cadáver a su última morada.

Casa mortuoria: Santa Rita, 6, (Terreno)

No se invita particularmente

Los Excmos. e Ilmos. Sres. Obispos de Mallorca y Lérida se han dignado conceder indulgencias en la forma acostumbrada.

COLABORACION

Divagaciones

Al oído...

Desde la muerte de Manuel Granero en la plaza de toros de Madrid (para no remontarnos a la de José Lito en Talavera) no parece sino que la gente de coleta tenga el santo de espaldas. Aunque su cogida fué anterior a la de Granero, poco después que éste, sucumbió en Sa-villa Varelo. Posteriormente han muerto el banderillero Bercoita en un caso taurino de Francia, y el novillero Lagartija en la plaza de Murcia. Gravemente heridos han resultado también, desde Mayo pasado, Basurto, Birajas, Algabeo, Nacional, Gálito de Zaira, Domínguez, Pelucho y... algún otro que me dejó seguramente en el tintero.

Como vemos, este año los anales de la tragedia taurina se van llenando rápidamente de nombres y de fechas luctuosas, y a este paso pronto van a quedar en cuadro los toreros con vida o salud para seguir bregando...

¿Es que no son los toreros de hoy como los de antaño? Aseguran los viejos aficionados, los que pudieran admirar a Lagartija y a Frasuelo, que ya no hay toros, reses bravas de estas que llaman ahora de bandera cuando, de tarde en tarde, asoma alguna por los toriles; que las ganaderías y las castas van degenerando, hasta el punto de que puede temerse la desaparición del verdadero toro bravo, de lidia; si no en absoluto, lo bastante para que pronto no pueda contarse quizá con el número de reses que la frecuencia y simultaneidad de la fiesta demandan...

¿No sucederá algo parecido con la raza de los toreros? ¿Es que Lagartija, Frasuelo, Guerra, Machoquito, Meszantini, Joselito... tienen hoy algún sucesor, ni siquiera presunto, en el menegado escalafón taurino? A esto también responden negativamente los aficionados viejos. Hoy—dicen—si algunos toreros hay en condiciones de despuntar, o sean víctimas de su valor y de su vergüenza torera, como han caído Varelo y Granero, o, para evitar-se el mismo trágico fin, se limitan a salir del paso y a cumplir lo estrictamente indispensable para seguir firmando contratos y aumentando la cuenta en el Banco, hasta que ésta sea lo credita que es menes-

ter para comprar unos olivares y meterse a acotero. Es decir, que van desapareciendo los toreros que a su valor y a su arte para torear y matar toros con arreglo a las leyes del código taurino, unían el saber, las condiciones necesarias para escapar a la cornada. Hoy, tenemos a lo sumo algún torero con valor sin el bastante saber, y entonces llega la tragedia, o algún saber que desde luego no llega al de los antiguos y que queda aún más oscurecido por el insuperable miedo al hule. El torero completo no existe ya....

Si esto es así; si por una parte degenera y desaparece la bravura de las reses, y por otra se observa que van faltando quienes pudieran torearlas con el valor y el saber reunidos que el espectáculo taurino requiere, ¿no puede pensarse que la realidad, la involución visible de los hombres y de las cosas de la tauromachia están conduciendo la fiesta nacional a su ocaso, mucho más eficazmente que han intentado hacerlo Eugenio Noel y todos sus secuaces?

Llega ahora el momento, lector taurino, de decirte al oído algo que no quiero que oigan los taurófilos, en cuyas iras no quisiera incurrir. Así, muy bajito y si me prometes guardarme el secreto, te diré que a mí me gustan los toros; que no hay corrida de cartel a que no asista; que he chillado hasta enrojecer cuando en una *espantá* se ha tirado el Gallo al callejón; que he aplaudido a rabiar y he sentido que un escalofrío de emoción me recorría el espinazo al presenciar los estupendos naturales de Chicuelo y sus maravillosos lances de delantal... No sólo no he despreciado nunca contra la fiesta nacional, ni la he tildado de vergüenza española, ni he querido atribuir a los toros la pérdida de las colonias y todos los males que en los casos parlamentarios se han fraguado, sino que, ipecador de mí, me he revuelto airadamente, gruesa la palabra y amenazador el puño, contra el capricho presidencial que ordenaba banderillas sin estar bastante castigado el toro por las puyas....

Me gustan los toros, es cierto. Y si como hombre de corazón me apena (como toda ajena desgracia) el espectáculo de tanta y tanta juventud que muere o cae malamente herida por la fiera astada, como *oficionado pecador*, al ver y presenciar que la fiesta se va, siento el pesar que sentía todo buen gastró-

no a medida que le fueran quitando de delante los manjares exquisitos con que pensara recrearse el paladar....

Si, lector taurófilo. Yo lloro la muerte de los toreros, y mi también taurófilo egotismo se conduce de este evidente ocaso de la fiesta. Entre otras razones, porque sospecho que sin toros (sangre y arena) seguiríamos perdiendo en nuestros casos parlamentarios (bilis y corcho) todo lo que nos queda por perder.

Pero...

Escúchame tú ahora, taurófilo lector, sin que el taurófilo nos oiga....

A tí he de confesarte, muy quedo y al oído, que si pienso con lo que yo llamaría *razón racionante* (porque hay otra razón de orden sentimental que con frecuencia le veda el paso a la otra, la fría razón que no se sale del cerebro) me veo consagrado y obligado a celebrar la futura y quizá próxima desaparición del espectáculo taurino.

No quiero recurrir al tópico de llamarlo bárbaro, ni a ninguno de los lugares comunes en que suelen caer cuantos abominan de toros y toreros también con su razón sentimental y siempre apasionada, en vez de hacerlo con aquella *razón racionante* que puede analizar y diseccionar las cosas con mayor lógica en la argumentación y menos agresividad en el concepto.

He de decirte, pues, (siempre sin que el taurófilo nos oiga), que cuando se haya extinguido esta fiesta de sangre, hoy tan española, tan castiza, forzoso será que se oriente por otros derroteros el entusiasmo que despierta. Fuerza será que las actividades, las energías y aun los capitales que hoy consuma (sin contar las vidas) se gasten en otros sectores y en otras formas del vivir. Y como el deporte está en auge; como cada día oímos más la sana afición a todo lo que signifique cultura física, que en el fondo no viene a ser más que una forma o consecuencia de la cultura moral y espiritual de un pueblo, es lógico pensar que los clubs taurinos, los ídolos de coleta y las multitudes que hoy se emborrachan de sangre y de tragedia, se trocarán mañana en sociedades deportivas, en atletas, en campeones de fuerza y destreza, en muchedumbres que se sumarán a las que ya en la actualidad invaden campos y stadiums, velódromos y parques, mon-

tes y playas, para presenciar y R. Rita Díaz, canzonetista; Les O-vitorear las innumerables manifes-taciones del deporte. Y esto será salud para los cuerpos; pureza y vigor para los espíritus; mejora-mento y progreso para la raza toda.

Confiésete, pues, lector taurófilo, que pensando con aquella *razón racionante* no me pesa, antes bien celebro la decadencia de los hom-bres y de las cosas de la tauroma-cha. Y seguiré diciéndote al oído: Quisiera que no quedara pronto ni una sola res brava, ni un solo toro de lidia; que las ganaderías no produjeran más que excelentes yuntas de bueyes para labrar muchos campos, hoy yermos y que pudieran ser fécondos, de la tierra española. Quisiera que esos hom-bres de corazón, casi niños a veces, que en los casos taurinos gastan su valor, su energía, su arrojo y su empeño, cuando no su vida, habie-ran necesariamente de emplear aquellas cualidades en otras em-presas que, aun quizá igual o ma-yormente arriesgadas, fueran de mayor gloria para sí mismos y de utilidad y provecho para sus seme-jantes. Quisiera que las multitudes que hoy gastan su emocionalidad y entusiasmo en espectáculos de sang-re y visiones de tragedia, contri-buyeran con este entusiasmo y esta emoción al desarrollo de los nobles deportes y sanos ejercicios que son el vigor físico y moral de toda raza. Y quisiera... ¿sabes que más quisie-ra yo, lector taurófilo? Ni más ni menos que lo que voy a hacer: ce-rrar esta crónica y hundirla en las profundidades del buzón, antes de que acuda a mi memoria, tentado a mi *razón sentimental*, los estupe-dos naturales de Chicuelo....

Luis OBRADOR BILLON
Barcelona, Julio de 1922.

La Fábrica de Porto-Pi

Como previamente adelantamos, a las doce de la mañana de ayer se reunió en el Salón de sesiones del Ayuntamiento la Comisión de Sa-nidad, bajo la presidencia del Al-calde don Antonio Oliver Roca, y con asistencia de los señores Salom, presidente electivo de dicha comi-sión, Carbonell, Liabrés, Alorda, Jaime y Simó.

El Alcalde dió cuenta a los re-unidos de haber recibido los dictá-menes que por acuerdo del Ayunta-miento se encargaron a los funcio-narios municipales señores Gamun-dí y Font y Monteros, y de la comu-nicación del señor Eubi, por la cual se inhibía de emitir el suyo, por no creerlo de su incumbencia.

El señor Oliver Roca manifestó que en virtud de las atribuciones que le confieren tanto la Ley Munici-pal como la de Sanidad, conside-raba en un todo afecto a la Alcaldía cuanto afectaba al régimen sani-tario de las fábricas de la población, pero que existiendo, como existe, una Real Orden por la que se auto-riza la apertura de la fábrica de Porto-Pi, y queriendo respetar dicha disposición, se proponía el Al-calde elevar una consulta a la Su-perioridad con respecto al indicado régimen sanitario y conducta a se-guir en adelante.

Añadió el señor Oliver Roca que todo esto podía hacerlo por su propia cuenta, pero que por deferen-cia a la Comisión de Sanidad ayer reunida se lo había expuesto, y que de no surgir inconveniente alguno, abrigaba el propósito de hacer lo propio con el Ayuntamiento, en la sesión que deberá celebrar el lunes.

Los señores de la Comisión apre-baron en un todo la actitud obser-vada en este asunto por el señor Al-calde, acordándose formular el co-rrespondiente dictamen para someterlo a la aprobación de la Corporación Municipal.

Hé aquí el texto íntegro de cada uno de los dictámenes emitidos:

«En cumplimiento de su atento oficio número 761 fecha 13 Junio, por el que solicita de esta Inspección informe sobre la queja que le elevaron los vecinos de Porto-Pi por causa de las muchas molestias que experimentan por las emanacio-nes que se desprenden de la fábrica de atomos químicos nuevamente abierta, tiene el honor de ratificar-se en las apreciaciones afirmadas a

«En cumplimiento de lo dispues-to por V. S. en su atento oficio de 18 de Junio último pidiéndome en virtud de la queja formulada por varios vecinos de Porto-Pi, informe respecto a las emanaciones molestas producidas por la fábrica de abo-

V. S. en el día 19 de Septiembre de 1921; «los gases que se despren-den por la chimenea de la mencio-nada fábrica son sulfurosos a la par que nitrosos, y, por tanto, pueden resultar nocivos, e incómodos cuando se hallan muy diluidos».

Que en 21 de Octubre del citado año informando la Asistencia pre-sentada a esta Inspección por su propietario don Juan March, deja-ba afirmado: «ser un hecho que en las fabricaciones de esta índole siempre hay desprendimientos de gases en mayor ó menor cantidad y que hasta la fecha la Ciencia In-dustrial no había logrado un meca-nismo esencialmente previsor de la pérdida de aquellos gases ni otro medio que redujera ó impidiera la salida de los gases llamados irre-cuperables.

Practicada nueva inspección en la tarde y noche del día 16 del fin-do mes de Junio, comprobó el pre-ndimiento de los mismos gases sulfurosos, apesar de que frías, ba la fábrica hacía más de un día, y, por tanto, no pue-de darse que estuviera en pruebas ni que hubiera en la obra conocida. Y ciertamente, dada de aquellos al por el casero, considerado como taurino, ha dejado de ser por las condiciones de funcionamiento de la fábrica, que no obstante estar vigente el art. 73 de la Ley Orgá-nica de 2 de Octubre de 1877, y consecuentemente el párrafo XII del art. 9.º de las Ordenanzas Mu-nicipales, disposiciones que taxati-vamente expresan que es de la exclusiva competencia de los Ayun-tamientos cuanto se relaciona con la comodidad e higiene del vecin-dario.—Dios guarde á V. S. su vida muchos años.—Palma 5 de Julio de 1922.—El Inspector Municipal de Sanidad.—Jaime Font y Monteros.

PALMA

Choque.—Antes y al salir del zaguán del domicilio del doctor don Jaime Comas, sito en la Rambla, el automóvil del mismo chocó contra el tranvía. Como los neumáticos explotaron, se produjo una detonación que causó alarma. Afortunada-mente resultaron ilesas las personas que ocupaban el automóvil, el cual sufrió desperfectos de importancia.

Festival en la Plaza de To-ros.—Los días 22, 23, 24 y 25 de los corrientes, en la Plaza de Toros actuarán las atracciones siguientes:

